

COMEDIA ORIGINAL
EN TRES ACTOS.
EL MAYORDOMO FELÍZ.
POR F. C. H. de C.
REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA del Señor Luis Navarro.

PERSONAS.

Don Fabricio de Contreras, Padre de	Sr. Antonio Pinto.
Doña Clara, amante de.........	Sra. Rita Luna.
Don Enrique, Mayordomo de la Quinta de Don Fabricio.........	Sr. Manuel Garcia.
Isabel, Criada de Doña Clara......	Sra. Joaquina Arteaga.
Don Luis, Capitan de Caballería..	Sr. Felix de Cubas.
Bartolo, Soldado y asistente de D. Luis.........	Sr. Josef Garcia.
Carlos, Criado de confianza de D. Fabricio....	Sr. Braulio Hidalgo.
Bras, Labrador rustico	Sr. Mariano Querol.
D. Placido de Chabes, padre de Enrique........	Sr. Joaquin Luna.
Un Labrador.	Sr. Francisco Garcia.
Arnarda...	Sra. Rosa Garcia.
Lucia..	Sra. Maria Ribera.
Varias quadrillas de labradores y labradoras.	

La escena es en Granada, y en la quinta de D. Fabricio inmediata á dicha Ciudad.

Aposento de Doña Clara, y aparace Isabel preparando unos baules con varias ropas para un viage.

Isab. LOs dias que mas sentimos
lascriadas son aquellos
en que se dispone viaje:
ni dormimos, ni comemos,

todo

todo es abrir escritorios,
cajas, baules; reniego
de tales dias, amen;
sino fuera porque tengo
tanta ley á mi señora,
y me corresponde, creo..
Sale Clar. Qué es lo que haces Isabel!.
Isab. Arreglar tanto embeleco.
como hay que llevar; no se
donde la cabeza tengo.
Cla. Tienes razon.. No te enfades,
porque yo ayudarte quiero.
Isab. No lo estraño, señorita..
con ironia.
Cla. Porque?
Isab. Porque? Yo me entiendo.
Clar. Bien sabes que ha sido padre
el que este viage ha dispuesto.
Isab. Si señora; y tambien sé
que á vos no os pesa de ello.
Clar. Siendo fuerza obedecerle,
ni me pesa, ni me alegro.
Isab. Con que con indiferiencia
vais á la quinta?
Clar. Es muy cierto.
Isab. Ya, pero á mi me parece
que manifiesta ese aspecto
algo mas que indiferencia:
con intencion
Señora no nos cansemos;
piensan los enamorados
por lo regular, que aquellos
que los miran, deben ser
para su concepto ciegos,
y es tan al contrario, que
de acciones, y movimientos
son fieles observadores.
Clar. Asi será, no lo niego,
mas como no tengo amor
de ese adagio estoy muy lexos.
Bien quisiera por tener *ap.*
con tranquilidad mi pecho.
Isab. No teneis amor? De veras?
Me parece que estoy viendo
vuestro corazon, que dice
no lo creas, que no es cierto.
Cla. Qué has visto en mi que te obligue
á formar ese concepto.
Isab. Me permitis que os diga
con franqueza lo que siento?
Mas cuidado, que ha de ser
sin que os ofendais de ello
Clar. Sí permito.
Isab. Pues señora,
la mascara nos quitemos.
Habrá poco mas de un año,
que recibió el padre vuestro
allá en la casa de campo
á Enrique por jornalero,
sin que nadie haya sabido
su patria, su nacimiento,
bien que han sospechado algunos,
no se con que fundamentos,
que es mas de lo que parece;
en fin ya sabeis que atento
este supo grangearse,
por su conducta y talento
la gracia de mi Señor,
tanto que hoy dia le vemos
mayordomo, y lo merece:
con este motivo ha hecho
varios viajes á esta casa,
y como el trato sabemos
que engendra cariño, vos...
Clar. Mi padre llega.
Isab. Doblemos
la oja, que tiempo habrá
para que la desdoblemos.
Sale D. Fabricio. Clara?
Clar. Mi padre y señor?
Fabr. Está ya todo dispuesto?
Clar. Poco falta.
Fabr. Asi faltara
tambien el uso perverso
de tener que despedirnos
quando una ausencia emprendemos;
sobre que vengo cansado;
de tal costumbre reniego:
habré subido y baxado
veinte escaleras lo menos;
y de no hacerlo, adquiriera
de impolitico, y grosero
el nombre; que hayan de ser
los hombres tan majaderos

que llamen urbanidad
lo que es solo un molimiento?
en fin es uso, y al uso
le hemos de guardar los fueros.
Clar. Venís malo?
Fab. No hija mia:
tenedlo todo dispuesto
porque despues de comer
hemos de marchar: entremos *ap.*
á liquidar unas cuentas:
vaya, ni mover me puedo;
ya se vé tal he corrido
por esas calles: protesto
que aunque viva veinte años
ahora sobre los que tengo
no me vuelvo á despedir
y lo cumpliré, no quiero
á costa de mi quietud
etiquetas, ni embelecos. *vase.*
Isab. Quanto ha sentido mi amo
Señora el despedimiento!
Clar. No es estraño, que en su edad...
Isab. Pues ya que solas nos vemos
otra vez prosiguiré...
Sale Car. Y mi Señor?
Isab. Allá dentro.
Car. Podré entregarle estas cartas?
Isab. Esperad, y lo veremos.
Clar. Para qué? Carlos entrad.
Carl. Adónde está?
Clar. En su aposento.
Carl. Entro con vuestro permiso *vās.*
Isab. Señorita si tendremos
otro estorvo, y no podré
decir lo que me está haciendo
cosquillas en el gaznate,
y si lo callo reviento, por todo un Dios.
Clar. Isabel!
ya sabes, que en todo tiempo
lograste mi confianza
y te he franqueado mi pecho:
inquietud, amor, ó afecto,
aunque mejor es llamarle
en este supuesto digo
que es verdad, que en el momento
que ví á Enrique sintió el alma
un cierto desasosiego
que no sé bien si le llame
pena, dolor, y tormento;
puesto, que me ha trastornado
la tranquilidad del pecho:
hicimos lenguas los ojos;
mudamente se entendieron;
mas lo que me desalienta,
es la distancia que advierto
de Enrique á mí; pues criado,
y yo su Señora, es cierto
destruye toda esperanza,
que pueda tener mi pecho;
no digo que no merezca
por su honrradez, su talento
y mérito personal
mi estimacion, mi aprecio;
pero esta dificultad
es poderosa, la veo
muy dificil de vencer;
y mas, que mi padre luego
que llegase á concebir
el indicio mas pequeño
de mi pasion ácia Enrique,
usando de su derecho,
contra él, y contra mi
asestaria su ceño;
y en tan fieras circunstancias
fuera perderme, y perderlo.
Mira Isabel, si se halla
bien convatido mi pecho
de inquietudes, que le asaltan,
de pesares, de tormentos,
si faciles de explicarlos,
dificiles de vencerlos.
Isab. No puedo negar, señora
son justos los fundamentos
que teneis; pero sabed
que para todo hay remedio;
tras un dia borrascoso,
amanece otro sereno:
y al fin todo se consigue
con la constancia, y el tiempo:
si puedo contribuir
en algo al alivio vuestro,
bien podeis de mi fiaros
que aunque muger, os protesto
que sé callar, y hay muy pocas,
que hoy dia sepan hacerlo.
Clar. Con qué te podré pagar?

Isabel tu buen afecto?
que al que padece una pena
es gran parte de remedio
el poder comunicarla:
y ya contigo á lo menos
quando curarla no pueda,
al fin minorarla puedo.

Isab. Lo que importa es el ardid,
la constancia, y el secreto.
Nó vais á la Quinta?

Clar. Sí.

Isab. Pues en ella....

Clara. Ya te entiendo.

Isab. Habeis de ver::-

Clara. Qué, Isabel?

Isab. Nada. Ya lo dirá el tiempo.

Clara. Amor pues ves que son castos
mis amorosos deseos
prestame para lograrlos
los influxos de tu imperio. *vas.*

Isab. Pobres amas, á no ser
por nosotras, es muy cierto
no llegarian á colmo
á veces vuestros intentos *vas.*

Despacho de D. Fabricio; este aparece vestido como de viage y Carlos sentado á una mesa con varios papeles, y aderezo de escribir.

Fab. Cerráste todas las cartas
que has de llevar al correo?

Carl. Si señor.

Fab. Y me has formado
lista de todos aquellos
que en el alquiler de casa
estan atrasados?

Carl. Vedlo.

Fab. Y hay muchos pobres?

Carl. Los mas.

Fab. Pues mira que te prevengo
que aunque ninguno te pague,
no les des mal tratamiento,
ni por rigor de justicia
los compelas, que no quiero
te tengan por Diocleciano
con el nombre de casero,
que pues los pobres no pagan,
el trabajo es para ellos.

Carl. Dios por tu buen proceder
en el cielo te dé el premio

Fab. Los libros que te mandé
prevenirme, los has puesto
de modo que vayan bien?

Carl. Señor van con todo esmero
en un caxon de caoba
forrado de terciopelo.

Fab. Yo no tengo otros amigos;
en ellos busco consejo
siempre que le necesito;
quando algun disgusto tengo
encuentro en ellos placer;
si ignoro, en ellos aprendo,
y ultimamente me instruyen,
me deleytan, y asi quiero,
á quien tanto hace por mi,
darle buen acogimiento.

Carl. Y he de pagar las mesadas
á las viudas?

Fab. Lo primero.

Carl. Señor que son diez y siete.

Fab. Y bien mas que sean ciento,
sera bueno que carezcan
de su diario alimento,
porque á mi ahora se me antoje
divertirme? no por cierto;
desde hoy darás á cada una
la paga doble, que quiero
que sepan que aunque me voy,
para su alivio me quedo.
En fin te encargo la casa;
mira que hay muchos rateros;
y no me admiro; que es padre
el vicio de los excesos;
el joven que sin destino
quiere ostentar lucimiento,
y hacer papel en el mundo
sin trabajo, yo comprehendo
que al fin él mismo se guia
á un precipicio funesto.

Carl. Quedo enterado, señor;
podeis iros satisfecho,
que procuraré mirar
por todo como vos mesmo

Suena ruido de coche de colleras.

Fab. Creo que ha llegado el coche

mi-

mira si es él.
Carl. Voy á verlo. *vas.*
Fab. Este Carlos piensa bien:
pero es tan corto de genio
que á veces::- mas lo he criado
y ya como á hijo le quiero.
Sale Perico y Carlos.
Per. Buenos dias señor amo.
Fab. Seais bien venido Pedro:
hay novedad en la Quinta?
Per. No Señor.
Fab. Mucho me alegro.
Per. Enrique me mandó daros
expresiones de su afecto.
Fab. Las estimo: entra á comer (*tra*
para que al punto marchemos: *se eu*
no puedo explicar el gozo
que se introduce en mi pecho
al tratar con estas gentes;
en ellas verdad encuentro,
ingenuidad, sencillez,
y en las de por acá veo
falacia, engaño, artificio,
y yo por mejor aprecio
honrradez con paño pardo,
que infamias con terciopelo.
Mutacion de campiña con puerta, y casa á la izquierda, varias quadrillas de Segadores, y Labradores con pertrechos propios del Agosto.
Cantan. Venid labradores
no os detengais
á coger el fruto
que el cielo os dá:
segad con teson,
limpiad con afan,
y vuestras tareas
el premio tendrán.
A segar, á segar
á limpiar, á limpiar,
que vuestras tareas
el premio tendrán.
Enr. Yo no puedo ponderar.
quanto me deleyta veros
alegres para templar
del trabajo lo molesto.
Bras. Asi ni el calor sentimos
ni al frio tenemos miedo:
mas estimamos nosotros
un tomate ó un pimiento,
y un trago de agua salubre
que no aquellos gatuperios
que comen los cortesanos:
nosotros todos tenemos
los carrillos colorados,
y ellos tienen unos gestos
y un color que no se sabe
si estan sanos, ú si enfermos.
Lab. 1. Señor Enrrique, es verdad
que viene hoy el amo?
Enr. Es cierto.
y por tanto es menester
que se vayan repartiendo
las quadrillas al trabajo;
que quando llegue, no quiero,
que tenga el menor motivo
de disgusto, que aunque es bueno,
es amo, y es menester
siempre tenerle contento.
á vosotras os encargo *á dos muger.*
que dispongais con aseo
la comida para todos:
de segar cuidarán estos;
y esotros de conducir
con cuidado y con esmero
la mies á la era: cuenta
que mas que todo prevengo
la quietud: si la teneis,
me dareis gran gusto en ello:
á nadie quiero fatigue
el trabajo en tanto estremo,
que este sea causa que pierda
la salud; tan solo quiero,
que cada uno por su parte
cumpla como yo deseo
su obligacion; de este modo
todos vivireis contentos;
y yo mas que todos, pues
si asi lo haceis, os prometo
que en vez de ser Mayordomo
seré un compañero vuestro.
Todos. Viva Enrique.
Labr. 1. Escuha Bras,
sabes, hombre lo que pienso,

que mayordomo como este
no se halla en aquestos tiempos.

Bras. Qué se ha de hallar? si hay algunos
con unas caras de perros,
que aunque le vean echar
los bofes al jornalero,
siempre están refunfuñando
y con nada están contentos

Labr. 1. Sí, pero ya vés que Enrique
como ha pasado por ello::-

Enr. Qué decís de Enrique?

Bras. Nada,
este que estaba diciendo
que están los trigos muy altos
y tienen mucho centeno:

Enr. Alto, pues, á trabajar.

Tod. A trabajar, repitiendo:
venid Labradores,
no os detengais &c.

Enr. Con que gusto se destinan
al trabajo? Quan diversos
cuidados serán los suyos
á los que asaltan mi pecho.
Ay Clara! Que perezosos
son del tiempo los momentos
para lograr de tu vista
el apetecido objeto!
Mas corazon qué me dices?
que es locura, ya lo veo,
la mia: bien lo conozco
conozco que es devanéo
aspirar á un imposible
quando es dificil vencerlo.
Yo he grangeado de mi amo
la confianza, y afecto;
y abusar de su bondad,
fuera un crimen el mas feo:
aunque he conocido en Clara
inclinacion, no me atrevo
á manifestar la llama
que ha introducido en mi pecho:
su padre no es sabedor
de nuestros castos deseos:
ella por no disgustarle
solo remite al silencio
su pasion, yo por lo mismo
y porque su gracia pierdo,
la pena que me devora,
dentro del alma reservo:
mi madrastra me ha ocultado
de mi padre el paradero:
ella en fin ha sido causa
de cometer el exceso
de ausentarme de mi casa:
á Clara no he descubierto
patria, calidad, ni origen,
y llevada del aprecio
que ha hecho su padre de mi,
me manifestó un afecto,
que creo que pasará,
á ser amor verdadero:
por fin hoy llega á la Quinta,
y hoy empieza mi tormento:
pues no creo haya pesar
mas grande, dolor mas fiero,
que amarse dos corazones
y vivir siempre sujetos
al disimulo, que amor
es tan prodigo, que el tiempo
roba la tranquilidad,
y siempre le falta tiempo
para mejor expresar
de su pasion los afectos;
y pues pende del destino
el logro de mis intentos,
dexemoselo al destino:
y en tanto quieran los cielos
abrir senda á tantas penas
como contrastan dos pechos
que mueren, si se declaran
y por callar estan muertos. *vas.*

D. Luis Oficial, y Bartolo dicen dentro.

Luis Dexa atados los caballos
á ese tronco, llegarémos
á la Quinta.

Bart. Si es que puedo
moverme, que traigo ya
hecho gigote mi cuerpo.

Luis. Llega y llama.

Bart. Ah de la Quinta!

Sal. Bras. Quien viene con tanto fuego
alborotando á estas horas?

Luis

Luis. Amigo dos forasteros,
que van de camino, piden,
por favor, y por dinero,
para seguir su jornada
que les deis algun refresco.
Bras. Si no quieren otra cosa,
á la falda de ese cerro
encontrarán una fuente
que echa el agua como un yelo.
Bart Estimamos la noticia;
pero hombre lo que queremos
es que comer.
Bras. De manera
que no puedo responderos:
eso pescudenlo á Enrique.
Luis. Quién es Enrique?
Bras. Un mancebo
que es señor el Mayordomo
de esta Alquería; es muy bueno;
tiene un genio tan amable,
que yo sé que en el mimento
que le hablen, les franqueará
quanto pidan; y aunque es cierto
que hoy está muy ocupado
arreglando, y disponiendo
la casa, porque esperamos
que llegue este dia mesmo
el amo con una hija,
que es de vertud un portento,
y de hermesura, con todo
es él tan cumplimentero
que no les dexará ir
desconsolados: yo entro
á llamarle; y él denpues::-
hará... que se yo... veremos....
Bart. Hija bonita dixiste!
Mi Capitan, yo ya empiezo
á quitarme los botines.
D. Luis. Y por qué? No seas necio.
Bart. Porque me parece á mi
que hallamos alojamiento
para algunos dias.
Luis. Cómo?
Bart. Como si por cumplimiento
Enrique dixera, embido,
vos veo que hechais el resto,
y que al olor de la daifa
os estais hasta el invierno.
Al paño Bras y Enrique.
Bras. Aquellos son.
Enr. Ved, señores,
en qué serviros yo puedo.
Luis. Amigo, aunque yo no tenga,
el honor de conceros,
los que rodamos el mundo,
siempre vivimos expuestos
á mil peligros: en fin,
los caballos sin aliento,
y nosotros sin comer,
nos es preciso valernos
de vuestro favor, á fin
de que aunque sea corto tiempo,
nos permitais descansar
en vuestra casa, que de ello
creed que reconocidos
y obligados quedarémos.
Enr. Aunque la casa no es mia,
podeis creer, caballero,
que nunca me ha coartado
las facultades su dueño
de hacer bien, y mas á quien
por su carácter y empleo
lo merece: sé muy bien
del mundo los contratiempos:
quanto pueda por mi parte
con voluntad os ofrezco;
hoy espero á mi señor:
es justificado, ingenuo,
y creo no se desdeñe
de tal huesped; yo no puedo
hacer por vos otra cosa.
Bart. Mi Capitan, ya tenemos *al oido*.
lo que yo dixe.
Luis. No sé,
cómo podré agradeceros
tanto favor?
Enr. Los caballos
donde están?
Bart. En esos fresnos
ligados á uno.
Enr. Bras,
vé con el señor. Traedlos.
Bart. Vamos, por Dios, porque el hombre
me

me aprieta con tanto estremo,
que no distingo los bultos,
aunque tán cerca los tengo. *vas.*
Enr. Cómo es vuestro nombre?
Luis. Luis.
Enr. Pues, Señor Don Luis, entremos
y supla la voluntad
lo que faltare al obsequio.
Luis. El Cielo me dé ocasion
de poder corresponderos. *vans.*
Sale Anarda y Lucia precipitadas.
Anar. Déxame llamar á mí.
Luc. Yo quiero llamar primero.
Anar. Señor Enrique.
Luc. Señor.
Anar. Calla.
Luc. Venga usted corriendo
Anar. Qué llega el amo.
Luc. Que llega. (es esto?
Sale Enr. Por qué dais voces? Qué
Anar. Porque el amo::-
Luc. Porque el amo::-
Anar. Si yo lo he dicho primero.
Luc. Primero lo he dicho yo.
Enr. Acabad, viene ya.
Las 2. Cierto.
Enr. Pues en qué os deteneis?
llamad la gente corriendo
que salgan á recibirle.
Anar. A Labradoras.
Luc. Mancebos.
Anar. Que está aquí ya nuestro amo.
Luc. Que llega ya nuestro dueño.

Dentro voces, y campannillas de carruaje: mientras estos versos van saliendo labradores y labradoras por los dos lados.
Labradora 1. Dónde está ?
Labrador 1. Yo no lo veo.
Salen Don Fabricio, Clara, Isabel y Enrique que ha llegado al paño.
Fab. A dónde vais?
Bras. A abrazaros. *al amo.*
Anar. A daros quarenta besos. *al amo.*
Todos. A echaros á vuestras plantas
Bras. Qué gordo estais y qué fresco?
Luc. Y nuesa ama qué bonita?
Fab. Hijos, explicar no puedo
el júbilo que me causan
vuestros sencillos afectos.
Clara. Enrique, sean mis ojos
el idioma de mi pecho. *ap.*
Enr. Ay Clara : diga mi rostro
lo que calla mi silencio.
Fab. Qué es esto, Enrique, parece
que te ha entristecido el vernos.
Estás malo?
Enr. No, señor,
sino que se halla mi pecho
tan poseido del gozo
con la vista de su dueño,
que no halla voces bastantes
para hacerle manifiesto.
Fab. Habla á Clarita,
Enr. Señora, *con tibieza.*
bien sabeis que mi respeto
á serviros solamente
aspira.
Clara. Yo lo agradezco.
Isab. Y no mas. *al oido.*
Clara. Isabel, calla,
déxame, que estoy muriendo.
Fab. Pues, hijos, yo me retiro
á descansar, que á los viejos
qualquiera incomodidad
nos transtorna : considero,
que no es razon, que vosotros
os priveis de aquel sosiego
que necesitais ; tú Clara,
si quieres dár un paseo,
con Isabel, puedes ir
hasta la fuente del cerro.
Isab. Así como así señor,
las piernas estirarémos,
que de venir en el coche
entumecidas las tengo.
Fab. Enrique, vé tú con ellas.
Enr. Ley es en mí obedeceros.
Bras. Acompañemos al amo,
pero sea repitiendo,
que viva quien de los pobres
es el amparo y consuelo.
Todos Que viva.

Sel-

Selva corta: Enrique, Clara é Isabel.

Clar. Enrique?
Enr. Señora mia.
Isab. Ese lenguaje dexemos;
los que se aman desean
aprovechar los momentos,
dexad por ahora de hacer
arrumacos y pucheros,
y á lo que importa.
Clar. Isabel,
pues tánto favor te debo,
ponte á observar si alguien viene,
porque los dos sin recelo
podamos hablar.
Isab. Muy bien,
ya, señora, me prevengo
á estár puesta de atalaya,
y avisar si acaso veo,
que quieren los enemigos
abanzar este terreno. *se retira*
Clara. Enrique?
Enr. Adorada Clara,
perdonadme si me atrevo
á hablaros de esta manera;
porque no puede mi pecho
disimular su pasion:
y aunque vuestras iras temo,
mas que morir de cobarde
vivir de atrevido quiero:
yo os adoro, ya lo dixe,
y aunque la distancia advierto
de vos á mí, me disculpa
que nunca eligió sugetos
el amor: si en mí hay delito
de vuestros ojos soy reo,
vibrad contra este infelíz
el rigor de vuestro ceño.
Clara. Hay, Enrique, desde el dia,
(perdone todo respeto)
que te ví, quedó mi alma
privada de aquel sosiego
que ántes de verte tenia;
y fué creciendo en mi pecho
una llama con tal fuerza,
que aunque sufocarle quiero,
ni me es posible extínguirla,
ni de mí misma soy dueño:
mi padre no ha penetrado
el indicio mas pequeño,
de nuestro amor, mas como este
es incauto, considero
vendrá al fin á descubrirse,
y que los dos nos perdamos:
finalmente yo discurro
y por buen consejo tengo,
que hables á mi padre...
Enr. Ay Dios!
Clara Que pues te estima::-
Enr. Yo muero.
Clara No dudo que condescienda
á nuestros castos deseos,
dile tu patria, tu origen.
Enr. No dupliques mi tormento, *ap.*
que es poner fin á mi vida
con ese infeliz recuerdo.
Yo he de abusar del favor,
de mi bienhechor y dueño?
Clara, no me determino
á declararme.
Clara. Qué harémos?
Enr. Morir, pues solo la muerte
pondrá á nuestro mal remedio.
Clara. Esa es desesperacion.
Enr. Pues por mi parte no encuentro
mas arbitrio que esperar,
que proporcione remedio,
á tantas dificultades::-
Clara. Quién, Enrique?
Enr. Solo el tiempo,
que como mudable puede,
si hoy infelices nos vemos,
mañana vernos dichosos.
Clara. Ese es el mejor acuerdo,
pero entre tanto::-
Enr. Entre tanto
para conocer tu afecto,
qué señal me dás?
Clara. Mi mano,
aseguran con esto,
que clara será de Enrique
le dá la mano
hasta perder el aliento.
Enr. Y Enrique será de Clara.

Sale Isabel. Vaya, vaya, yo me alegro
de veros tan aplicados.
Clara. Ay Isabel, los estremos
disimula de dos almas
que viven en el tormento
de amarse y de sepultar
su pasion en el silencio.
Isab. Harto trabajo teneis;
pero en fin del mal el menos,
Enr. Vamos, Clara, y mi constancia::-
Clara. Mi amor::-
Isab. Mi astucia::-
Enr. Y el tiempo::-
Los 3. Descubra á tantas borrascas
el apetecido puerto.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto regular, con dos puertas: Don Luis y Bartolo por la derecha.

Bart. Jamas hemos encontrado
aloxamiento tan bueno.
Qué cena! Qué cama! Vaya,
yo creo que nos dá el viejo,
si estamos aquí ocho dias,
la quinta, los jornaleros,
y estoy por decir, que á la hija:
uted ya sabe con esto
nso querrá hacerle el desaire
de que nos vamos tan presto.
Luis. Ninguno como tu sabe
la franqueza de mi genio:
la Clarita me ha petado,
es bella, tiene talento,
y sintiera disfrutar
de su vista poco tiempo,
luego que vea á su padre,
le diré por cumplimiento
que nos vamos hoy, veré
lo que responde: si veo
que condesciende, paciencia,
es preciso que marchemos:
si hace instancia que me quede,
le doy gracias y lo acepto.
Bart. Y así tiene usted lugar
de poder ir disponiendo
su nuevo plan de conquista:
pero cuidado que el viejo
sabe mucho, no sea el diablo,
que quando menos pensemos
lo penetre, y que nos haga
salir de aquí á espetaperro.
Luis. Y qué vamos á perder?
Nosotros ya estamos hechos
á los golpes del amor,
si una conquista emprendemos,
sabemos aparentar
afectos y rendimientos:
si es que nos acomoda,
pretestamos unos celos,
que parece que nos hacen
perder el entendimiento:
y quando creen las tontas
mas obligados tenernos,
tocamos marcha y se quedan
ellas haciendo pucheros:
y aunque nosotros tambien
fingimos que los hacemos,
es por el ansia de hallar
quanto ántes otro amor nuevo;
con que ajustadas las cuentas
ni ganamos, ni perdemos.
Bart. Como que andamos jugando
con el amor y el dinero:
si de uno tenemos poco,
del otro tenemos menos.
Pero Don Fabricio llega.
Sale Fab. Señor Don Luis, considero
no habrá sido el hospedaje,
como mereceis: pero esto
no dá de sí mas.
Luis. Señor,
no sé como agradeceros
el favor, y os aseguro,
que no halla voces mi pecho
bastantes á daros pruebas
de mi reconocimiento:
Creed que me es muy sensible
apartarme, soy ingenuo,
de vos; pero me hago cargo,
no debo abusar por eso,
de vuestra bondad. Y así,
con vuestra licencia quiero
marchar hoy, aunque sea á co

de mi mayor sentimiento.
Fdb. Amigo mio, usted es
de su voluntad muy dueño,
á mí nadie me incomoda:
y mucho menos sugetos
en quien debe residir
honor, virtud y talento:
de éstos, si es que le sostienen
se hace el mayor aprecio:
pero si no corresponden
á su clase los efectos,
entonces huyo su trato;
me incomodan, los detesto.
Que sirve que diga un hombre
tengo honor, si á veces vemos,
le ponen sus procederes
de tal caracter muy lexos?
creedme, Señor Don Luis,
en sesenta años que tengo
me ha enseñado la experiencia
á distinguir los sugetos,
á apartarme de los malos,
y á asociarme con los buenos;
pero estas direis que son
pesadeces de los viejos,
porque ya se han olvidado
de quando jóvenes fueron:
perdonadme que en tocando
unos asuntos como estos
no me puedo contener:
mas de otra cosa tratemos.
Mi casa y quanto yo valgo
teneis al servicio vuestro;
lo que habeis visto hasta aquí,
observareis, aunque estemos
juntos hasta el fin del mundo,
consultaos á vos mesmo,
que yo no gasto artificio;
para que acepteis ofrezco:
si lo haceis, me haceis favor,
y sino favor y miedo,
mi caracter es aqueste;
no sé adular, soy ingenuo:
tened paciencia, que yo
he de decir lo que siento.
Luis. Esa claridad me gusta,
mas envidio vuestro genio,
que vuestros bienes, y así
puesto que no me urge el tiempo,
aceptando vuestra oferta
el detenerme resuelvo
algunos dias, tan solo
por poder al lado vuestro
imponerme en varias cosas
que ignoro, y saber deseo.
Fabr. Don Luis, eso es sonrojarme:
no penseis que yo me tengo
por tan capaz, que presuma
poder servir de maestro
á nadie, pues mi doctrina
conmigo mismo la exerzo:
si á vos os gusta seguirla,
puede ser que en algun tiempo
no os pese; porque amigo,
si he de decir lo que siento
el hombre de bien parece
ridículo: pero vemos
que esa política insana
que quatro pedantes necios
usan, es solo falacia,
artificio y vituperio;
pero la verdad es alma
de los hombres, del comercio,
la que sostiene las leyes,
y da honor á los imperios:
y el engaño solo dura
hasta que está descubierto;
despues todos huyen de él,
y lo miran con desprecio.
Bart. De esta hecha mi Capitan,
se hace Filósofo ingerto,
y ninguno le conoce
quando vuelva al regimiento.
Luis. Si vuestra hija Doña Clara,
ha tomado los consejos
de su padre, yo no dudo
será feliz el sugeto
que la posea.
Fabr. Bien puede;
pero amigo mio, luego
que se aparte de mi lado,
y se entregue, como vemos,
á un jóven de los del dia,
afectado, sin talento,

poseido del orgullo,
y rebestido de dueño,
tendrá que seguir por fuerza
sus máxîmas : si estas fueron
racionales, racional
á Clarita la veremos;
mas si fueron detestables,
me parece, y no lo hierro,
que de un principio que es malo
no se consigue un fin bueno:
y entónces, qué habrán servido
de su padre los consejos?

Sale Bras.

Bras. Sin saber como ni quando,
he llegado al aposento
de mi amo: yo me voy:.
pero no me voy.
Fabr. Que es eso,
quién es quien ha entrado?
Bras. Nadie,
que todavía no estoy dentro.
Fabr. Pues entra, y dí lo que quieres.
Bras. Para qué, si yo no vengo
á buscar á Vmd.
Fabr. No importa.
Bras. Pues si Vmd. se empeña en ello,
entraré.

Sale Clara.

Clar. Padre y Señor.
Fabr. Clara ya estaba creyendo
no te levantabas hoy.
Clar. Ya ha rato que lo estoy; pero::-
Luis. No ha querido con su vista
salir á favorecernos.
Clar. No, sino que tomé un libro,
hallé un asunto muy bueno,
y hasta que le concluí
me he divertido leyendo.
Fabr. Pues hija mia, Don Luis
se queda á favorecernos
por unos dias: discurro
que no te desdeñes de ello.
Clar. Bien sabeis que en mí no hay
mas ley que vuestro precepto.
Al paño Enr. A buscar á mi Señor
venia; mas pues le veo
con el huspued, desde aquí
lo que tratan saber quiero.
Luis. Si es que os disgusta, Señora,
me voy en este momento.
Clar. Antes en vez de sentirlo
recibo gran gusto en ello.
Enr. A buena ocasion llegué:
ah mugeres, como creo,
que el que de vosotras fia,
torres fabrica en el viento.
Mejor será retirarme,
porque si mas me detengo
puede ser que sin querer
me precipite el despecho.
Antes en vez de sentirlo
recibo gran gusto en ello!
Clar. Sabe Dios que aunque al dictámen
de mi padre condesciendo,
me pesa aunque disimulo,
y por Enrique lo siento.
Bras. A la paz de Dios, Señores.
Fabr. Blas, por qué te vas?
Bras. Si veo
que no hacen caso de mí,
Señor, y que estoy haciendo
el papel de papamoscas,
qué he de hacer? los caballeros
dicen que los aldeanos
somos tontos; pero creo
tambien que en los de peluca
suele haberlos::- mas callemos;
y pues de mí no hacen caso
lo que traía me llevo.
Fabr. Pues qué traías?
Bras. Un regalo
para la Señora: pero
pues está ocupada ahora,
lo que traía me llevo.
Fabr. Y dónde está ese regalo?
Bras. En la montera le tengo:
pero sino le reciben,
lo que traía me llevo.
Clar. Pues hombre, veamosle.
Bras. Aquí está: pero primero
quiero que la Señorita
diga si le gusta.
Clar. Bueno!

Có-

Cómo te he de responder
sin verle?
Bras. Que majadero
que soy : pues esta mañana
cogí, Señora, en un fresno
esta tórtola, y al punto
se me vino al pensamiento
el haceros el favor
de regalarosla ; pero
si de ello os ofendeis,
lo que traía me llevo.
Clar. Qué es ofenderme: al contrario?
yo la recibo y aprecio;
y para prueba, tambien
yo favorecerte quiero;
toma, para que en mi nombre
compres un bestido nuevo.
Bras. De veras? Vmd. me engaña,
se compran hallá en el pueblo
tan baratos los vestidos?
Clar. Cómo baratos?
Bras. Si veo que me da Vmd. una peseta,
Bart. El hombre es como un jumento.
Clar. Esta es media onza de oro.
Bras. Y quánto vale?
Luis. Ocho pesos fuertes.
Bras. Pues tomelà Vmd.
no la quiero, no la quiero.
Fabr. Pobre hombre, por qué razon?
Bras. Parece que somos lelos:
no es preciso que aquí haya
algun engaño encubierto?
yo soy un Bras, como uno
ando, visto, calzo y duermo;
pues cómo quieren Señores
que pueda yo en ningun tiempo
convertirme en ocho Brases?
pues lo mismo ello por ello,
diremos por la moneda;
si es una, creer no quiero
que pueda valer por ocho.
Luis. Damela veras que presto
sales de la duda.
Bras. Hay va.
Luis. Pues ocho duros te entrego
por ella.
Bras. Eso es otra cosa:
ahora si que decir puedo
que no hay maula ; y que esos ochos,
ahora y en todo tiempo
han sido, son y serán,
por afuera y por adentro,
por arriba y por abaxo,
por los lados y por medio
ocho monedas.
Bart. Y tú,
por lo bruto y lo molesto,
diremos que eres un posma
con honores de jumento,
Clar. Graciosa simplicidad.
Bras. Y pues despaché, me vuelvo
á trabajar : Señor amo,
me alegro que esté Vmd. bueno:
Señora, Dios la depare
quanto ántes, un casamiento
en que vea vuestro padre
una procesion de nietos;
á ustedes no lo conozco;
y aunque soy un majadero,
mejorando lo presente,
vean si servirles puedo:
Bras de la encina me llamo:
por mi aquel y mi pregeño
me conocen en la Quinta,
Señores hasta los perros:
hasta mas ver : ahora sí
que con razon decir puedo
con el permiso de ustedes,
que una trage y ocho llevo. *vase.*
Fabr. Haz que esa tórtola, Clara,
te la pongan con esmero
en una jáula.
Clar. Señor,
ya prevenida la tengo
una habitacion mas propia
de su especie.
Fabr. No te entiendo.
Clar. Pues Señor, ella nació
para vagar por el viento,
dándola al viento, discurro
que la coloco en su centro:
la suelta al bastidor.

se-

será bueno porque yo
dibierta solo el objeto
de la vista, que ella sufra
sin culpa un perpetuo encierro?

Luis. Vive Dios que á su hermosura
excede su entendimiento.

Bart. Bendita sea tu boca;
esta guarda aquel proverbio,
que dice, y es la verdad,
que el preso quiere ser suelto:

Fabr. Señor Don Luis, yo me voy
hácia la era, que quiero
hasta la hora de comer
estar con mis jornaleros;
animarlos al trabajo,
y divertirme con ellos:
si gustais de acompañarme::-

Luis. Porqué no? mucho lo siento,
mira á Clara.
mas cómo ha de ser? tendré
aquí el alma, y hallá el cuerpo;
no obstante, si Don Fabricio
se descuidare, al momento
vuelvo haber si puedo á Clara
manifestarla mi afecto.

Fabr. Pues vamos, vienes tú, Clara?

Clar. Señor, varias cosas tengo
que hacer; pero si gustais::

Fabr. No hija mia, ni por pienso:
quedate, ve quando quieras,
sabe que todo mi anelo
se cifra en que tengas tú
gusto, placer y contento.

Bart. Yo me voy á la cocina
haber si hallo algo mal puesto,
y despues á la bartola
á tenderme, que pues veo
que ahora el tiempo corre así,
me aprovecharé del tiempo.

Clar. Qué será no haberme visto
hoy Enrique! yo comprendo
tal vez que ha llevado á mal
de mi padre el pensamiento
en quanto á que se detenga
Don Luis en casa; mas esto,
ni él lo puede remediar
ni yo tampoco; pues creo
que si yo hubiera mostrado
el menor disgusto de ello,
acaso podria mi padre
enojarse, y yo no quiero,
ni debo, por ningun caso
oponerme á sus intentos.
A Enrique he sacrificado
mi corazon y mi afecto;
y no le podrá ocupar
mientras él viva otro objeto:
al punto voy á buscarle,
para hacerle ver que es necio
en pensar pueda otro amor
desarraigar del pecho
á Clara aquella impresion
que le hizo el amor primero;
y pues este ha sido á Enrique,
á pesar de contratiempos,
de imposibles, é infortunios
al mundo daré un exemplo
de constancia y de firmeza,
haciendo ver que prefiero
á quantas comodidades
me pudiera dar el tiempo
mi palabra, y pues la dí
á Enrique, puede estar cierto
no le faltaré, á no ser
que á mí me falte el aliento. *vase.*

Salen Enrique é Isabel.

Enr. Esto ha de ser:::-

Isab. Pero Enrique:::-

Enr. Nada me digas.

Isab. Teneos,
y advertid que mi Señora::-

Enr. Es mi enemiga, lo veo;
por tanto, á no verla mas
estoy Isabel resuelto.

Isab. Vos habeis perdido el juicio.

Enr. Que le he perdido confieso;
pero si á Clara perdí,
pierdase todo.

Isab. Qué es esto?
á dónde está la razon?
qué se hizo el entendimiento?
advertid que puede el amo
tal vez estaros oyendo,
y es exponernos á todos

á

á un amargo sentimiento.
Enr. Dices bien ; y por lo tanto,
ántes que pueda entenderlo
me voy : le dirás á Clara,
que ya que infeliz me ha hecho
deseo viva feliz;
que pues hize el desacierto
de dar contra mí el puñal
que me ha traspasado el pecho,
admitiendo en esta casa
á Don Luis su nuevo empleo,
que aliente sus esperanzas,
y que premie sus afectos;
que yo solo, sin destino,
desesperado, resuelto,
pienso irme::-
Sale Clara.
Clar. Dónde, Enrique?
Enr. Donde pueda con no veros
evitar el torcedor
que con golpe tan violento,
sin poder yo resistirle
me está devorando el pecho.
Clar. Isabel, déxanos solos.
Isab. En qué parará este quento. *vas.*
Clar. Sabeis quien soy?
Enr. Mi Señora.
Clar. Y vos?
Enr. Un criado vuestro.
Clar. Qué me debeis?
Enr. Vida y alma.
Clar. Y yo á vos?
Enr. Un fino afecto.
Clar. Quién os ha dado motivo
á tan temerario extremo?
Enr. Yo Señora::- quando::- sí::-
Clar. Respondedme, ó vive el cielo,
que la misma que ha podido
admitir dentro del pecho
poco cauta vuestra imágen,
sabrá con valor y esfuerzo
abrirsele á vuestra vista,
para sacar de su seno
á un ingrato, y entregarle
hecho pedazos al viento.
Responded, digo otra vez,
porque en ningun tiempo quiero
podais decir no dí oidos
á vuestra queja ; advirtiendo
que la última vez es esta
que os hablo, pero quiero
para vuestra confusion
que vos quedeis satisfecho.
Enr. Tal es el temor, Señora,
que al ver el enojo vuestro
he concebido, que nada
acertaré á responderos
sino que soy desdichado,
y parece que los cielos
me han criado para blanco
de sus iras y su ceño.
Clar. Pues por evitaros yo
que os quede el resentimiento
de que la distancia que hay
de vos á mí, tal vez me ha hecho
producirme de este modo,
debeis advertir primero,
que mugeres como yo
no se valen de pretextos
indignos, para decir
si es justo su sentimiento.
Luis al paño.
Luis. Pues Don Fabricio se queda
divertido, yo pretendo
ver si á Clara puedo hablar,
para lo qual::- Mas que veo?
aquí están ella y Enrique,
lo que tratan escuchemos.
Clar. Es vuestra queja haber visto
que os he dado en mi pecho
el primer lugar, expuesta
á que llegase á saberlo
mi padre, y que contra mí
bibrase su enojo fiero?
es acaso haber vivido
en el penoso tormento
de amaros, y no poder
manifestaros mi afecto?
Luis. Pues el principio no es malo:
estas, segun yo comprehendo,
son quejas de amor, por fin
he llegado
á muy buen tiempo;
pero pues ya estoy aquí

en

en lo que para veremos.
Clar. O lo es acaso saber
que político y atento
mi padre ofreció á Don Luis
su casa? seria bueno
me opusiera yo á su gusto?
Luis. Vaya que el paso es completo:
yo soy el movil de todo
sin comerlo, ni beberlo.
Clar. Ignorais que no se opone
á lo amante, esto es lo cierto,
lo cortés? y que mugeres
de mi clase y nacimiento
deben por razon de estado
admitir ciertos obsequios
propios de la educacion
que en sus principios las dieron?
Estas discurro serán
las quejas que os hicieron
creer que mi proceder
infeliz os habia hecho;
y porque no lo seais,
desde este dia resuelvo
no veros mas: á mi padre
con qualesquiera pretexto
diré que quiero volverme
á Granada, que aunque es cierto
que de otro modo pudiera
vengarme de vos, pretendo
que veais la diferiencia
de los dos, reconociendo
que vos, qual vos procedisteis,
yo como quien soy procedo.
hace que se va.
Enr. Clara, Señora, escuchad.
de rodillas asiéndola de la ropa.
Luis. Yo soy mudo, sordo y ciego,
con que prosigan ustedes,
que callaré como un muerto.
Enr. Esto solo me faltaba
para aumentar mi tormento.
Clar. Ah señor Don Luis.
Luis. Señora.
Clar. El que nació caballero,
debe por obligacion
siempre que ve en un empeño
á qualquier dama servirla,
con que baxo este supuesto,
lo que yo exîjo de vos
es que por ningun pretexto,
no solo á mi padre, á nadie
rebeleis en ningun tiempo
lo que habeis visto: sois noble,
y que lo cumplais espero.
Luis. Palabra de honor os doy,
y desde ahora os prometo
que no saldrá de mi labio;
y aun mas haré, si es que puedo,
en algo contribuir
al logro de vuestro intento:
quanto pueda por mi parte
desde este instante os ofrezco;
pues ántes que á ser amante
aprendí á ser caballero.
Enr. Dexad que á esos pies rendido:::
Luis. No me deis gracias por ello,
que no es justo agradecerme
lo que hago yo por mí mesmo.
Quedais servida Señora;
que aunque hizo tan mal concepto
Enrique de mí, no importa,
porque con esto le advierto
que él pensó con ligereza;
pero yo con honor pienso. *vase.*
Clar. Estais ya desengañado?
Enr. Si lo estoy; pero confieso
que al escuchar que á Don Luis
vuestros labios le dixeron:
ántes en vez de sentirlo
recibo gran gusto en ello,
enagenado de mí
me arrebataron los zelos;
y así, Clara, á vuestras plantas::-
Clar. No, mas Enrique::-
Enr. Pretendo::-
Clar. Es cansaros.
Enr. Que olvidada::-
Clar. Son vanos vuestros extremos:
solo quiero me digais
si quedais ya satisfecho
de mi modo de pensar.
Enr. Ya reconozco mi hierro.
Clara Y decidme no os queda
el menor remordimiento

de que ofenderos pudiese.
Enr. Avergonzado protesto,
que fué ligereza mia.
Clara Miradlo bien.
Enr. Ay mi dueño!
Clara. Que es lo que dices? si acaso
os permití en otro tiempo
esa expresion, fué por ver
en vos un procedimiento
digno de que yo pudiera
daros lugar en mi pecho;
pero quando habeis dudado
de mí, por mi misma debo
huir de quien formar pudo
tan vil y baxo concepto:
en cuyo supuesto digo,
y desde ahora os prevengo,
no me hableis jamas de amor,
porque os vereis expuesto,
ademas de mi desaire,
de mi padre al rigor fiero.
Ay Enrique, aunque esto digo,
no lo siente así mi pecho;
pero pues desconfiaste,
esta experiencia hacer quiero
para ver si tu amor es
como el mio verdadero. *vas.*
Enr. Ay mas desdicha fortuna!
no está contento tu ceño
de perseguirme? no basta
ignorar el paradero
de mi padre, y ser la causa
de todos mis contratiempos,
de mi madrasta las iras,
y aspereza de su genio,
motivos que me obligaron
á cometer el exceso
de ausentarme de mi casa,
de doce años poco menos,
expuesto á tantas fatigas
para ganar el sustento,
hasta que compadecido
á tantos males el Cielo,
me quiso proporcionar,
acaso sin merecerlo,
que encontrase en mi señor
la confianza y afecto..
mas de padre que de amo,
sino que al mayor tormento,
me condena tu impiedad,
y quando estaba creyendo,
me facilitaste Clara,
la posesion de su pecho,
me abandona, huye de mi
y me impone por precepto,
que no hable jamas de amor,
fallo que cumplir no puedo?
pues si tantos infortunios
me asaltan juntos á un tiempo,
que debo hacer? Eso dudo?
apelar al duro medio
de la ausencia, ay infeliz!
que aunque facil considero
el decirlo es muy dificil
para mí el poder hacerlo,
pues mi amor, Clara, y su padre
oygo que me estan diciendo:
ingrató donde vas? tente:
te has olvidado tan presto
de aquellas obligaciones,
que nos debes? santos Cielos!
solos vosotros podeis
dar á tanto mal remedio:
y pues corre á vuestra cuenta
mi vida, ó mi muerte, espero
descubrais á tantas penas
como me afligen consuelo. *vas.*

Mutacion de Campiña como en el segundo acto, los labradares y labradoras trabajando en la era, y Don Fabricio sentado debaxo de un árbol leyendo en un libro.

Cant. Venturoso destino
es el del labrador,
pues que consigue á costa
de trabajo y sudor
consuelo para el pobre
y para el rico honor.
Anar. Oyes, qué será que á Enrique
tan pensativo le veo
desde que ha venido el amo.
Bras. Se murmura algo de nuevo?
Luc. Y qué te importa á tí?

Bras. Nada.
Solo queria saverlo
para ayudaros tambien.
Anar. Pues estabamos diciendo,
que desde que vino el amo
está Enrique con un gesto
que no hace caso de nadie.
Bras. Y no sabeis por qué?
Anar. Bueno: yo no lo sé.
Luc. Yo tampoco.
Bras. Pero deseais saberlo?
acercaos, mas no sea
que el amo pueda entenderlo;
y os lo diré, segun
lo poco que yo comprendo.
Luc. Despacha, antes que el señor
dexe de leer.
Bras. Yo creo,
que Enrique está enamorado.
Las 2. De quién?
Bras. Eso no puedo
decir.
Anar. Si será de mí?
Luc. O de mí?
Bras. No andais muy lejos.
Anar. Sin duda soy la dichosa.
Luc. Yo la dichosa ser debo.
Bras. Pues el dichoso soy yo,
que he podido comprenderlo.
Las 2. Pues vaya, dinos de quién?
Bras. Me guardareis el secreto?
Anar. Yo no se lo diré á nadie.
Luc. Eso mismo te prometo.
Bras. Pues no lo puedo decir;
porque si se sabe luego
que yo he dicho que á Clarita
quiere Enrique, y sale incierto
me direis, y con razon,
que soy un grande embustero:
pero el amo se levanta,
á trabajar y callemos.
Fab. Se me pasó la mañana
sin saber cómo, leyendo:
ya debe de ser muy tarde:
qué hora será?
Bras. Señor, creo
por el relox de mis tripas,
que es por quien yo me gobierno,
que es cerca de medio dia.
Fab. Como está el dia tan fresco,
y dá tan hermosa sombra
aqueste árbol, os confieso::-
Sale Enr. Cárlos envia esta carta
para usted.
Fab. Abrela presto
Enr. Ya lo está.
Fab. Leela, pues
que yo nada te reservo.

Lee Enrique. »Querido Fabricio: de
»regreso de mi gobierno, desem-
»barqué en Cadiz; y siéndome
»preciso pasar á la Corte, deter-
»mino, aunque con algun extra-
»vío, hacerlo por Granada, para
»tener el gusto de darte un abra-
»zo, pero sin avisarte, porque
»fuera duplicado el gozo de mi
»repentina vista: y verificada mi
»llegada á dicha Ciudad, he sa-
»bido por Cárlos tu criado, te
»hallabas en la casa de campo á
»recoger tu cosecha: y no permi-
»tiéndome el cansancio del cami-
»no acelerar mi deseo, lo he sus-
»pendido, y procuraré executarlo
»despues de comer, interin queda
»tuyo". = Plácido de Chaves. =
Enr. Válgame Dios! Esta carta
acaba de echar el resto
al colmo de mis desdichas.
Fab. Enrique, decirte puedo
que si he tenido en el mundo
un amigo verdadero,
es este que ahora me escribe::-
vaya, me rejuvenezco
con tal noticia: tú, Enrique,
procura que se eche el resto
en una buena merienda
para esta tarde, que intento,
acompañado del huesped,
de mi hija, y mis jornaleros,
que tengamos un buen rato,
lleno de gusto y contento.

Brat. Y ha de haber de aquel licor,
que ni es caliente, ni fresco,
que ni es amargo, ni dulce,
que aunque no es blanco, no es negro,
y hace ponerse los ojos
mas alegres que un pandero,
de modo que á uno le pesa
mas la cabeza que el cuerpo?

Fab. Nada faltará.

Bras. Muy bien.

Fab. Yo voy á casa corriendo
á noticiar á mi hija
de esta carta, porque quiero
que tenga parte tambien
en mi alegria y contento,
vamos, Enrique.

Enr. Ya os sigo.

Todos. Y nosotros repitiéndo,
viva el amo,

Todos. Viva el amo.

Fab. No quiero que digais eso,
sino que viva el que gana
con el sudor el sustento.

Todos. Digamos viva el que gana
con el sudor el sustento.

ACTO TERCERO.

Sala decente: y sale Isabel y Clara.

Clara Eso te dixo?

Isab. Señora,
yo le he visto tan resuelto
á marchar, que me parece
nada baste á detenerlo.

Clar. Sin embargo, yo discurro
lo suspenda.

Isab. No lo creo,
porque ví que preguntaba
por vuestro padre, soberbio,
desencajada la cara,
y con tan terrible aspecto,
que á qualquiera, la verdad,
pudiera influirle miedo.

Clar. Ay Isabel! que yo soy
la causa de su despecho,
por quererle castigar
unos infundados celos;
y así mira si le hallas
ántes que haga el desacierto
de hablarle: corre Isabel.

Isab. El se acerca ácia este puesto.

Clar. Pues retirate, y avisa
si alguien viene, porque quiero::-

Isab. Desenojarle, es verdad?
eso es lo que quieren ellos
ó quien á todos los viera
como melones de invierno,
en el techo de una sala
colgados por el pescuezo;
pero si es fuerza, paciencia,
retirome y obedezco. *vase.*

Sale Enr. A Dios Clara, á Dios señora,
A Dios casa.

Clar. Qué es aquesto,
Enrique?

Enr. No puede ser:
sin reparar en nadie.
aborrecido me veo
de Clara: la carta dice,
para mi mayor tormento,
que esta tarde ha de llegar
mi padre: sus iras temo
si me llega á conocer,

Clara. Enrique, vuelve en tu acuerdo,
luego el huesped que esperamos
esta tarde, qué contento!
y quien causa tu inquietud
es tu padre?

Al paño Don Luis. Pues no puedo
resistir tan gran calor,
en esta sala pretendo
ver si acaso... Mas qué miro?
segundo lance tenemos;
observemos sin salir
á ver en que para el cuento,

Clar. Con que dime, Enrique mio,
ese ámigo verdadero
de mi padre, es padre tuyo?

Enr. Cómo negartelo puedo?
señora, sí lo es,
que aunque ignoré el paradero

suyo, la carta y su firma
la verdad me han descubierto.
Cla. Pues siendo así, ya calmaron
nuestras penas y tormentos.
Enr. Ay Clara, que para mí
ahora principian de nuevo!
Clar. Cómo?
Sale Fab. Sin duda que todos
ácia la huerta se fueron
huyendo de la calor: mas ola,
Enrique y Clara en secreto
hablando, qué podrá ser?
Clar. Enrique mio.
Fab. Qué es ésto?
Clar. Mi padre se alegrará
luego que llegue á saberlo.
Fab. Enrique mio, no dixo?
no sé como me contengo:
Mi padre se alegrará
luego que llegue á saberlo?
veamos lo que responde
Enrique, para que luego
tengan los dos el castigo
que corresponde á su exceso.
Enr. Clara, no puedo negar,
que me ha descubierto el Cielo
quanto desear podia:
mas por otra parte veo
vá á convertirse esta dicha
en un castigo severo:
hasta hoy puedo asegurarte,
que ignoraba el paradero
de mi padre, y que la carta
mi confusion ha desecho:
no estrañes que lo ignorase,
pues quando se fué al gobierno,
me hallaba por órden suya
estudiando en un colegio:
restituime á mi casa,
despues á muy poco tiempo;
y no pudiendo sufrir
la aspereza, el duro genio
de mi madrasta, hice ausencia
de mi casa: siendo objeto
del rigor de la fortuna,
y juguete de su ceño;
luego que llegue, mi padre
le informará el exceso
de mi fuga, y creed
que mis muchos desaciertos
pudieron originarla,
y por lo tanto resuelvo,
antes que aquí me conozca,
evitar su enojo fiero,
abandonando esta casa,
y morir en el tormento
de no verte...
Clar. No prosigas,
que ya me ha ocurrido un medio
para templar de tu padre
el enojo.
Enr. Dilo presto.
Clar. Que supuesto que tu amo
te estima, le digas luego
todo lo que te sucede;
para que este interponiendo
con tu padre su amistad
logre el indulto á tu yerro.
Qué te parece?
Enr. Muy bien.
Mas dime, con qué pretexto,
con que valor llegaré
á mi bien-hechor y dueño
á descubrirle un delito,
que le oculté tanto tiempo?
Clar. Ay Enrique, pues ignoras
que de ese modo podemos
ser felices? No te tardes,
busca á mi padre al momento:
habla tambien á Don Luis,
que te acompañe...
Luis. Muy bueno:
yo discurrí ser amante
de Clara, y segun voy viendo,
creo me contentaré
con ser su casamentero.
Clar. Ponte á sus pies, píntale
con eficacia el suceso,
yo escucharé retirada
su resolucion, si veo
que se obstina contra tí,
me echaré á sus plantas luego,
le rogaré, lloraré,
y en fin le haré manifiesto

el

el estado de los dos,
y no dudo que su pecho
se enternecerá.
Fab. Yo salgo,
que resistir mas no puedo
ó la ira, ó el placer:
placer de haber descubierto,
ver que se ha prendado Clara,
de hombre de honor y talento;
é ira porque conmigo
debieran contar primero.
Solo para castigarlos
mostrar enojo pretendo,
y despues haré::- qué haré?
lo que á otros padres han hecho.
Clar. Qué dudas? No lo dilates,
y confia que los Cielos
facilitarán el logro
de nuestros castos deseos.
Enrq. Solo por tí, amada Clara,
me voy á exponer al ceño
de tu padre, y á decirle::-
Sale Fab. Tu pérfidia, fingir quiero:
este es el pago que das,
este el agradecimiento,
á los muchos beneficios,
que me debes? Dí, perverso.
Enr. Yo, señor::- quando::- si pude::-
Clar. Al ver sus iras yo muero. *ap.*
Fab. Tú, retirate á tu quarto;
y mira que te prevengo,
que sin que yo te lo mande
no salgas de él.
Clar. Obedezco.
Enrique mas que la mia
tu situacion compadezco. *vas.*
Enr. Ahora si, adorada Clara,
que para siempre te pierdo.
Fab. Yo pude ser tan incauto,
que le dí abrigo en mi seno
á un aspid que logra astuto
volverse contra su dueño?
yo deposité mi amor
mi confianza y afecto,
en quien pudo temerario
aspirar al vano intento.
de unirse á Clara? al pensarlo,
enagenado y resuelto
verte en casa, es
mentira, ó sueño;
para contener mis iras
no me basto yo á mi mesmo.
Enr. Señor, mas que mis desdichas,
temo tu rigor severo:
y así postrado á tus plantas
una y mil veces te ruego,
que me impongas el castigo,
que justamente merezco.
Fab. Yo no soy para escuchar
aflicciones y lamentos,
y temo si aprieta mucho,
que se acabe el fingimiento.
Enr. Con que Señor.
Sale Don Plac. Yo no gasto,
ceremonias, ni embelecos
en casa de los amigos.
Enr. Mi padre, valgame el Cielo. *v.*
Fab. Plácido?
Plac. Fabricio? llega,
llega á mis brazos que quiero
en ellos manifestarte
que ni la ausencia, ni el tiempo
han borrado la amistad,
que concilió nuestro afecto.
Fab. Cómo vienes?
Plac. Cómo quien
deseaba por momentos
estrecharse entre tus brazos:
y tú? cómo estas?
Fab. Creyendo,
que el verte en mi casa es
ilusion, mentira ó sueño?
Plac. Vamos al caso, ya bastan,
los frívolos cumplimientos:
te has casado?
Fab. Hombre, que dices?
sin duda has perdido el seso
en la otra vanda.
Plac. Por qué?
Fab. Porqué? Juzgas soy tan necio
que habiendo perdido esposa
de honor, virtud y talento,
requisitos que no se hallan
fa-

fácilmente en estos tiempos,
me expusiera á lo que muchos
insensatos se han expuesto?
Plac. Eso lo dirás por mí,
pero sabe que nos vemos
iguales; pues ha tres años
que un accidente violento
á mi segunda muger
quitó la vida.
Fabr. Lo siento:
y el hijo? ya estará mozo.
Plac. Hay Fabricio, su recuerdo
solo puede acibarar
de haberte visto el contento.
Fabr. Cómo?
Plac. Como apenas yo
partí para mi gobierno,
sus muchas calaberadas,
su conducta y sus excesos,
que el menor de ellos ha sido,
solo de acordarme tiemblo,
ausentarse, sin que hasta hoy
sepa de su paradero,
á mi esposa la quitaron
la vida; mas le protexto
que si le hallo, probará,
en vez del alago tierno
de padre, todo el rigor
de un enemigo.
Fabr. Confieso
que siendo así, la razon
está de tu parte; pero
puede ser que te hayan dado
algun informe siniestro;
y yo no procederia
con ligereza: esto siento.
Plac. No lo dudo, puede ser;
pero así me lo escribieron:
mi casa y todos mis bienes
depositados los tengo
por orden del Tribunal
de justicia: bien que creo,
será en tanto que yo tomo
la resolucion que debo;
mas hablando de otra cosa,
y tu chica qué se ha hecho?
casó? porque me alegrára
el poder llamarte abuelo.
Luis. Pues si tardas en venir
un poco mas, yo recelo,
segun las cosas están,
te se lograba el deseo.
Fabr. Quieres verla?
Plac. Porque no?
Fabr. Isabel.

Sale Isabel.

Isab. Señor?
Fabr. Corriendo
dí á tu Señora que salga.
Isab. Voy, Señor: segun comprehendo
este es el huesped que viene
á perturbar el sosiego
de mi Señora y Enrique,
pero al cabo sacaremos
que todo se compondrá,
y al fin bodorrio tendremos.
Plac. Amigo tendrás paciencia,
porque detenerme pienso
algunos dias aquí,
que tan fatigado vengo
de la mar y de la marcha,
que sino cobro el sosiego
que me falta, te aseguro
que el edificio va al suelo.
Fabr. Cree que me harás favor,
porque consultarte quiero
ciertos asuntos, que solo
tú puedes sacarme de ellos.

Sale Clara.

Clar. Padre, me llamaba usted?
Plac. Sí, Señorita, que quiero
con licencia de su padre
darla un abrazo. Dexemos
etiquetas y melindres,
y recibidle. *abrazase.*
Clar. Confieso
que al veros siento, en mi alma
tal júbilo, que no acierto
á distinguir si el cariño
que en este instante os profeso,
es igual al que á mi padre
por obligacion le debo.
Plac. Hija mia, yo no gasto
palabras que lleva el viento:

por

por vuestro padre y por vos
quanto valgo, quanto tengo,
sin ficcion ni pataratas
á vuestros pies os lo ofrezco.

Clar. Aunque al presente no me hallo
reducida á tal extremo
que necesite cansaros,
puede ser que en algun tiempo
me sea preciso valerme
de vuestro favor.

Plac. Qué hacemos
Fabricio? pues no me enseñas
la casa?

Fabr. Porqué no? Entremos,
que en siendo un poco mas tarde
á la era pasarémos
á merendar con la gente
del trabajo.

Plac. Yo me alegro:
te aseguro que me haces
el mas apreciable obsequio
que puedes imaginar;
porque amigo, es un tormento
tratar siempre con Señores
entonados, circunspectos,
que solo hablan en falsete;
y hace dias que deseo
gozar de la gente agreste
sencillos divertimientos:
vaya venid, Señorita:
Fabricio, no tengas zelos,
que yo soy gente de paz.

Fabr. No, Plácido, porque veo
en tí claro aquel refran
que dice: figura y genio
solo con la sepultura
se puede borrar: entremos. *vanse.*

Sale Don Luis. Solo la curiosidad
de saber el paradero
de esta confusion, me hizo
estar retirado viendo
una variedad de cosas
que me han divertido; pero digo
que el que se enamora
es un grande majadero,
pues pasa mil malos ratos
para uno que logre bueno.
No, Señor, indiferencia
que es el modo verdadero
de vivir; pues lo demas,
mas que vida es un tormento.
Estos dos amantes causan
compasion, yo lo confieso:
el amor los tiene locos;
y para que en ningun tiempo
me compadezcan á mí,
digo aquello: del buey suelto,
que es opinion muy segura,
y que mas guardar debemos
los militares; en fin,
ya metido en el empeño,
es fuerza ver en que para,
y contribuir si puedo,
á que estos dos infelices
logren sus castos deseos.

Sale Enrique.

Enr. Fortuna fué que mi padre
no me conociese; pero
si estoy mas aquí, es preciso
que me conozca; yo intento
ahora que todos están
dibertidos allá dentro
enseñándole la casa,
aprovechar el momento,
y huir sin que nadie pueda
impedirlo.

Sale Isab. Deteneos.

Enr. Isabel::-

Isab. Cómo Isabel?
tratame con mas respeto,
porque hay mucha diferencia
de sugetos á sugetos.

Enr. Tambien te burlas de mí?

Isab. Cómo burlar? sepa el necio,
que desde ahora debe estar
á mis órdenes sujeto.

Enr. Por piedad déxame estar,
no dupliques mi tormento.

Isab. Sepa, que de su persona
guarda de vista me han hecho;
que soy su Alcayde, que debe
estar en perpetuo encierro,
ínterin se le substancia
la causa, que por decreto

de

de mi amo, y su señor
se me confirió este empleo
por la via reservada:
con que baxo este supuesto,
dese á prision, y chitito,
vaya yo me estoy riendo *ap.*
y si dura mas el paso,
descubro todo el secreto.

Enr. Por no escuchar tus delirios,
me voy.

Isab. En este momento,
si quiere hacer resistencia,
haré vengan á este puesto
todos quantos Alguaciles
necesite: estese quieto,
y sigame.

Enr. Otra locura.

Isab. Confie que saldrá presto;
que aunque la parte que pide
es poderosa, yo espero
de la piedad de los Jueces
que luego que esté confeso,
le pondrán en libertad;
pero pagando primero
lo que deba segun ley
de amor en comun derecho:
paciencia y conformidad:
soy mandada y obedezco:
ya no puedo aguantar mas,
si no me rio reviento.

Enr. Si es preciso, ya te sigo:
amor, pues ves mi tormento,
ó prestame tus auxîlios,
ó acabe á tu rigor fiero.

La misma mutacion de campiña: salen por la derecha Bras, y varios mozos conduciendo cestas con manteles, botellas, y todo lo perteneciente á una merienda: lo que van colocando en el lado derecho del teatro: los demas Labradores manifiestan estar trabajando en la era con los instrumentos propios de Agosto: las mugeres con escobas de rama figurando barrer, llegará un carro que traerá algunos haces de mies que han descargando.

Labr. 1. Chicos, siga la alegria.

Labr. 2. Ola, merienda tenemos?

Luc. Oyes, y por qué será?

Anard. Muger, qué preguntes eso?
porque dicen ha pedido
hoy el Mayordomo nuestro
á la Señorita.

Luc. Calla:
á Bras le preguntaremos,
que él lo sabrá.

Anard. Dices bien: mira Bras,
oye un secreto.

Bras. Venid vosotras aquí,
porque apartarme no puedo
de la merienda, que el amo
me ha nombrado despensero,
y quiero que sepa claro
que soy hombre para ello.

Anard. Haces bien.

Luc. Tienes razon;
pero Bras, saber queremos
á que viene esta merienda.

Bras. No sé.

Anard. No seas embustero.

Luc. Dicen que Enrique ha pedido
á la Señorita::: Es cierto?

Bras. No sé.

Anard. Cómo puede ser
quando todos los sabemos?

Luc. Cómo? Si su padre quiso
despedirle en el momento
que supo que la queria;
es verdad?

Bras. No sé.

Anard. Nada sabes: si supieras
de mordedura de perro.

Luc. Con qué no sabes que Enrique
furioso, y lleno de zelos
que tenia del Capitan
quiso marcharse resuelto?

Bras. No sé.

Anard. Dexale muger,
no preguntes mas.

Bras. Me alegro,
esa saliba me ahorro;
soy buen criado y no quiero
que por mí sepa nenguno
de mi amo los secretos;

si malos, porque lo son,
y si son buenos por serlo.
Sale Bart. Muchachas que calor hace.
Luc. Si hará mas yo no la tengo.
Bart. Y tú ojos de centinela!
Anard. Tampoco ojos de mochuelo.
Bras. Ya esta el soldado en campaña·
pues como ande en chicoleos
con las mozas, puede ser
que yo le dé pan de perro.
Luc. Si usted quiere divertirse
puede ayudarles á aquellos
á volver las parvas.
Bart. Nunca:
hijas por librarme de eso
y no trabajar, entré
en la religion que tengo.
Anard. El amo, la señorita, el capitan
y otro viejo se acercan.
Luc. Deja que lleguen
verás que tarde tenemos.
Salen Don Fabricio, Clara, Don Luis y Don Placido.
Clara. Enrrique de tu destino
está pendiente mi aliento. *ap.*
D. Luis. Ansioso estoy por saber
de todo esto el paradero:
y ya no puede tardar.
Fab. Qué tal Placido el terreno
no es despreciable?
Plac. Qué dices?
por quien soy que te confieso
que no envidio tus caudales,
que gracias á Dios los tengo;
solo envidio la verdád,
la sencillez, y sosiego
de estas gentes, pues en ellas,
aunque el trabajo es inmenso
imperturbables le sufren
y ponen el mismo aspecto
á este, que poner pudieran
al mayor divertimiento.
Fabr. Mejor lo dirás despues;
cese el trabajo, que quiero
paseis la tarde obsequiando
á mi huesped; para ello
Bras á este lado pondrás
las mugeres; y al opuesto
los hombres: para nosotros
nos dispondrás aqui enmedio
la mesa, y cada uno coma,
beba y haga todo aquello
que contribuya á lograr
el fin que yo me he propuesto.
Todos. Viva el amo: vīva el huesped,
y los que vienen con ellos.
Bras. Señor como lo mandais·
voy á repartir los puestos
Sale Isab. Ya queda Enrrique señor,
como mandaste.
Fabr. Ya entiendo.
Plac. Ola! pues hay buenas caras
en las labradoras.
Bart. Cierto
pero huelen á cerriles.
Luc. Cómo á cerriles?
Fab. Callemos,
y no lo que es diversion
se nos buelva sentimiento. *seriedad.*
Luis. Bartolo marchate al punto. *con*
Fabr. Para qué? se acabó esto:
Placido, Clara, Don Luis
ocupemos los asientos
pues la mesa nas combida
Plac. No andemos en cumplimientos:
á mi lado Señorita.
Clara. Donde gusteis.
Plac. Me he propuesto
serviros; perdonareis
si es que no lo desempeño
con la finura que un joven;
aunque no lo soy, me acuerdo
de quando lo fuí, y aun
alguna especie conservo.
Isab. Quanto mas estimaria *ap.*
Clara que ocupase el puesto
que ocupa el huesped Enrique,
pero al fin del mal el menos.
Bart. No lo puedo remediar
para trabajar soy lerdo,
pero en tocando á comer,
siempre me encuentro el primero
Fabr. No decis nada Don Luis?
Luis. solo digo que me alegro

de veros lleno de gozo.
Labrad. 1. Vino.
Labradora 2. Vino.
Bras. No empezemos;
emborracharse, y callar,
que aquí venimos á eso,
Fabr. Placido estás divertido?
Plac. Amigo, decirte puedo
que hace años que no disfruto
otro rato tan completo.
Fabr. Aqui los manjares son
todos propios del terreno;
pero no obstante á los postres
un plato servirte espero,
que confio que será
para tí de mucho aprecio.
Plac. No lo estraño, porque todo
lo es; y por tanto no creo
que ya me puedas dar cosa,
que me sorprenda.
Fabr. Veremos;
y quando te casas, Bras,
Bras. Señor lo mas está hecho.
Luis. Qué? la novia?
Bras No señor,
si tuabia no la tengo.
Plac. Pues hombre, sino la tienes,
como dices que está hecho
lo mas.
Bras. Porque tengo gana
de tenerla.
Plac. Ya lo entiendo:
no bebeis señor Don Luis?
Luis. Lo haré por obedeceros:
Doña Clara, Don Fabricio,
pues recompensar no puedo
de otro modo los favores
que á vuestra probidad debo,
brindo por obligacion:
á que permitan los cielos,
que en quanto mano pongais,
se logre vuestro deseo.
mirando á Clara.
Clara. Mil gracias Señor Don Luis.
Tod. Buen provecho, buen provecho.
Fabr. Vaya prosigan Vms.
en tanto que yo me llego
Placido, á traerte el postre,
que te ofrecí. *entra en la quinta.*
Plac. Me convengo:
Señorita Vmd. no come.
Bras. No se parece á mi en eso,
que siempre gracias á Dios
con disposicion me encuentro.
Lucia. Qué será lo que á buscar
ha ido el amo.
Anard. Ya verémos,
puede que sean natillas,
ó algun plato de muñuelos.
Sale D. Fabricio abrazado con Enrique.
Fabr. Llega conmigo y no temas.
Enr. A vuestras plantas espero...
Fabr. Este, Placido, es el postre
que preparado te tengo.
Plac. Quién sois?
Fabr. Pues no le conoces?
tu hijo Enrrique.
Plac. Huye perverso:
quitate de mi presencia.
Fabr. Placido, yo me intereso
en que te bese la mano.
Plac. Pues por ti se la concedo:
mas no quiero verle.
Enr. Padre,
que me perdoneis os ruego.
besale la mano.
Fabr. Yo confio que lo hará,
y quedará satisfecho,
si le digo que me consta
que no todos los excesos
que le han escrito de ti,
son, Enrrique, verdaderos;
y porque se desengañe
le informaré por extenso,
como tambien de encontrarte
ahora en mi casa sirviendo;
y pues á mi me ofendiste,
y te perdono, yo espero,
si vale mi intercesion,
haga tu padre lo mesmo.
Clara. Cielos, qué responderá. *ap.*
Fabr. Vaya qué dices?
Plac. Que puedo

despues de una pausa.
decir sino que me basta
que tú seas medianero
para que no solo olvide
del todo sus desaciertos,
sino que quiero á mi gracia
restituirle de nuevo,
y para prueba, en mis brazos
con toda el alma le estrecho.
Enr. Dichoso yo que logré
tan deseado momento.
Plac. Y pues que paso á la Corte,
vendrás conmigo, que quiero,
si puedo, proporcionarte
algun establecimiento.
Fabr. Cómo es eso de á la corte?
pues no faltaba mas: bueno:
despues de haberle sufrido
sus faltas, ahora tenemos
que te le quieres llevar?
Está muy bien; mas primero
ha de pagar lo que debe.
Plac. Es muy justo: yo me ofrezco
á pagar; penme la cuenta.
Clara. Qué intenta mi padre cielos.
*Fab.*Habla Enrique: dí á quién debes,
que por mi estoy satisfecho.
Enr. Señor.
Plac. No tengas reparo.
Enr. Pues ya ocultarlo no puedo,
digo que la debo á Clara
mano, corazon, y afecto.
Plac. Pues paga inmediatamente
que en esas deudas no puedo
salir yo por fiador.
Fab. Amigo no nos cansemos
son muchachos, y se quieren
conque aqui no hay mas remedio
que boda y tener paciencia,
aunque nos llamen abuelos.
Clar. Enrrique llega á mis brazos,
que ya ha permitido el cielo
despues de tanta borrasca
descubrirnos claro puerto.
Enr. Dulce fin á que aspiraron
nuestros castos pensamientos.
Bras. Como soy que el Mayordomo
ha sabido hacer su hecho.
Bart. Amigo ninguno es tonto
y mas para su provecho.
D. Luis. Enrrique, Clara, admitid
el parabien de mi afecto.
Enr. Don Luis, no solo lo admito,
pero suplicaros quiero
os habeis de detener
á honrrar nuestro casamiento
á todos los labradores
manifestaré mi afecto;
á vos con justa razon
os diré que me habeis echo
el Mayordomo felíz:
llegando á tanto el extremo
de vuestro cariño, que
ya me llamais hijo vuestro:
y pues para nuestro bien
han permitido los cielos
que todo haya terminado
tan felizmente, pasemos
á darle gracias: pero antes
será justo que imploremos
del auditorio benigno
el perdon de nuestros yerros.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.
Año MDCCXCVIII.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II. Tres partes.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moises.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heróico Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
La desgraciada hermosura: Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: Tragedia
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: Tragedia.
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.